

Mundo Alas y Hospice Madre Teresa

"Respetar, defender, amar y servir a la vida, a toda vida humana. Sólo siguiendo este camino encontrarás justicia, desarrollo, libertad verdadera, paz y felicidad" (1)

dientes del sentimiento de quienes los difunden. Es decir, como están fundados en la "verdad y el bien", son trascendentes a las personas y no son atributos exclusivos de una religión o de una ideología política. Para nosotros, los valores son bienes trascendentes intermedios, derivados del Bien Supremo, es decir, Dios, y que estamos moralmente obligados a encarnarlos para ser mejores personas, y sobre todo para defender la "Cultura de la Vida" y contribuir al bien común. Siguiendo las enseñanzas de Juan Pablo II, en la Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, (*Evangelio de la Vida*) defendemos la vida sabiendo que es un don y bien fundamental, desde la concepción hasta su fin natural. Sabemos el valor sagrado que tiene la vida, que es el primero de los derechos humanos y que en el reconocimiento de este derecho se fundamenta la convivencia humana y la misma comunidad política.

No puedo como médico, dejar de comentar la obsesión que esta sociedad tiene por lo "normal", o mejor dicho por lo "perfecto". Sabemos que los avances en el diagnóstico prenatal generalizado y su mala utilización, contribuyen hoy para evitar a toda costa cualquier nacimiento con discapacidad o permiten la selección genética, como si pudiéramos concebir "bebés a la carta". Bajo esta visión perversa, con fines eugenésicos, muchas vidas

nacientes son suprimidas en el vientre materno (aborto), porque algunos, bajo una visión utilitarista consideran que "no sería digno vivir la vida con una discapacidad". Por eso, qué importante es el mensaje de vida y esperanza que nos ha brindado Mundo Alas, y que nos dice "que la vida sí es digna de ser vivida aun con capacidades diferentes". No puedo aún hoy dejar de emocionarme con el recuerdo de este espectáculo porque es realmente un "Canto a la Vida" y siembra en nuestros corazones la Esperanza de un mundo mejor, más humano, más fraterno y más solidario.

Todos los cristianos y personas de buena voluntad sabemos, que en la pregunta que el Señor le hace a Caín: *¿qué has hecho con tu hermano?*, se dirige también al hombre contemporáneo para que tome conciencia de la amplitud y gravedad de los atentados contra la vida, que siguen marcando la historia de la humanidad; para que busque las múltiples causas que los generan y alimentan; reflexione con extrema seriedad sobre las consecuencias que derivan de estos mismos atentados para la vida de las personas y de los pueblos. Esto hace pensar espontáneamente en las tendencias actuales de ausencia de responsabilidad del hombre hacia sus semejantes, y "todo lo que se opone a la vida, como los homicidios de cualquier género, los genocidios, el aborto, la eutanasia, (...) todo

lo que viola la integridad de la persona humana, como las mutilaciones, las torturas corporales y mentales, (...) todo lo que ofende la dignidad humana, como las condiciones inhumanas de vida, los encarcelamientos arbitrarios, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; (...) todas estas cosas y otras semejantes son ciertamente oprobios que corrompen la civilización humana. (2)

Como voluntario y miembro del Hospice Madre Teresa, no podía dejar de reflexionar, junto a la comunidad de Luján cómo vivimos nosotros este hermoso espectáculo de Mundo Alas. Elevo mi plegaria a Dios pidiéndole que el dolor no nos sea indiferente, porque como decía la Madre Teresa de Calcuta: *al final de nuestras vidas, no seremos juzgados por cuántos diplomas hemos recibido, cuánto dinero hemos conseguido o cuántas cosas grandes hemos hecho. Seremos juzgados por: "Yo tuve hambre y me diste de comer. Tuve sed y me diste de beber. Estuve desnudo y me vestiste. No tenía casa y me diste posada. Estuve enfermo y me visitaste"* (Cfr. Mateo 25, 31-36).

Que Dios bendiga a todas las personas con capacidades diferentes y María, aurora del mundo nuevo y Madre por excelencia proteja a todos los niños, hombres y mujeres que se les hace difícil vivir, sobre

todo por la violencia inhumana.
*Dr. Cristian Viaggio,
Voluntario del Hospice
Madre Teresa*

(1) Cfr. *Evangelium Vitae*, Juan

Pablo II, 5, 1995 / Cfr. *Evangelium Vitae*, Juan Pablo II, 3, 1995

(2) Cfr. *Evangelium Vitae*, Juan Pablo II, 3, 1995.